



Inteligencia económica

Nace un nuevo orden energético moldeado por la guerra

Por **Belén Carreño**. Aunque el conflicto acabe hoy mismo, el impacto sobre la oferta de gas ya es suficiente para destruir demanda

Periodista económica

Reducir la capacidad de los países del Golfo para producir el mismo nivel de GNL que antes de la guerra provocará una carestía con la que el mundo lidiará de diferentes formas que cambiarán el *statu quo* anterior al conflicto. Los expertos creen que no se trata simplemente de otro ciclo más, sino de un cambio estructural en el futuro de la energía.

En un informe de Carlyle titulado *No puedes imprimir moléculas*, en referencia a que los activos reales no se pueden fabricar como se fabrica el dinero en una crisis, los economistas Jeff Currie y James Gutman dibujan el escenario del día después de que se acabe la guerra. El estrecho se reabrirá de forma intermitente, a un ritmo indeterminado, con un volumen desconocido y, en gran medida, a discreción de Irán. Para los autores, esto llevará a tres consecuencias estructurales inevitables, empezando por que el precio de la energía segura será más alto; el impulso hacia sistemas energéticos localizados, diversificados y redundantes, con duplicidad de fuentes; una reorganización en el sistema de alianzas.

El *shock* de oferta inducido por la guerra, esto es, recortar la cantidad de energía disponible en el mundo, hará muy difícil para algunos países cubrir sus necesidades actuales. Ante esta situación, los consumidores de gas buscarán alternativas, o bien limitando la cantidad de gas que gastan directa o indirectamente, o bien mediante nuevos recursos que sustituyan al gas en el *mix* energético. En ambos escenarios, lo que se da es una destrucción de la demanda, una reacción no tan fácil de ver en el mundo económico.

El catedrático de Política Energética y Climática de la Universidad de Oxford Jan Rosenow vaticina que se compensará la falta de oferta desde Qatar con una aceleración en la implantación de bombas de calor –contenida en el reciente RDL aprobado por el Gobierno de España–, medidas de eficiencia energética e incremento de la producción de renovables en los países importadores, especialmente en Europa y en algunas zonas de Asia. La cuestión clave es si los Gobiernos aprovecharán este momento para invertir en alternativas o si se limitarán a esperar a que se restablezca el suministro. Si optan por lo primero, es muy posible que parte de esa reducción de la demanda de petróleo y gas sea permanente.

Rosenow reconoce que existen limitaciones reales que ralentizarán la transición incluso cuando exista voluntad política. Sobre estas dificultades, la catedrática de Cemfi Natalia Fabra dice que para que las empresas tengan incentivos reales para invertir en electrificación necesitan acceso a electricidad a precios bajos y estables, y sugiere organizar subastas de contratos de largo plazo para nuevas



El metanero *Callisto*, fondeado en Port Sultan Qaboos, en Mascarate (Omán), a la espera de que se reabra el paso por el estrecho de Ormuz, el pasado día 12. REUTERS

inversiones en renovables que acompañen el aumento de la demanda. Una parte de esos contratos podría reservarse para las empresas que se electrifiquen como incentivo directo, y cree que las ayudas desplegadas para proteger a la industria deberían incorporar la condicionalidad de electrificarse.

La investigadora internacional en el Centro de Política Energética Global Anne-Sophie Corbeau recuerda que esta es la segunda gran crisis del gas que enfrenta el mundo en apenas cuatro años, lo que ha dejado lecciones aprendidas para muchos sectores que harán frente a este riesgo con una combinación de medidas que incluyen: garantizar los cargamentos de GNL, aunque a un precio del gas mucho más elevado; reducir la demanda en sectores específicos, y recurrir al carbón. Para garantizar estos cargamentos de GNL será necesario disponer de divisas fuertes, y algunos países del sudeste asiático se verán sin duda en apuros, vaticina la experta.

En este contexto, India está muy bien posicionada para intermediar en un sistema cada vez más inestable, “es *broker* y rehén a la vez”, dice Carlos Santana, director del Programa Avanzado en Cadenas de Suministro del IE. Cuando comenzaron las sanciones sobre el gas ruso, la India reaccionó con la compra de crudo con descuento, su refino y la reexportación de productos, demostrando su flexibilidad política y tolerancia al arbitraje geopolítico. En opinión de este experto, si Ormuz entra en zona gris, el rol de la India se volverá estructural porque monetizará

el desorden de flujos. El otro país que de forma más obvia ganará peso es China, ya que una mayor electrificación supone una mayor dependencia del gigante asiático, sentencia Corbeau.

En el *podcast* *The energy empire*, el experto James Gutman lanza la provocativa idea de que Donald Trump ha contribuido, sin quererlo, a acelerar la transición global hacia la energía limpia más que cualquier política climática de la historia. Al desestabilizar el orden energético mundial y demostrar que EE UU ya no garantiza la seguridad global, ha obligado a los países a luchar por la autarquía energética, comprando desesperadamente energía solar y baterías. Otro cambio crítico vendrá por el encarecimiento de los seguros de los barcos en rutas de alto riesgo, según Gonzalo de Cadenas-Santiago, subdirector general de Mapfre Economics. Se han dejado de renovar pólizas para riesgos políticos y ataques militares, y los sobrecostes de los fletes e impagos se trasladan directamente a los precios. Esto puede hacer inviables algunas operaciones, y las reaseguradoras absorben el riesgo hasta un punto, pero una espiral de precios podría expulsar a algunas navieras del mercado. O también a la sustitución por otras aseguradoras con más apetito por el riesgo.

Respecto a los ganadores, Argelia destaca en la búsqueda de rutas energéticas menos peligrosas. En cuanto al GNL, el experto Severin Borestein advierte de que EE UU está al límite de su capacidad de licuefacción y no podrá desviar mucho más suministro a pesar de las demandas

de Trump. Corbeau cree que no se recuperará el nivel de oferta de GNL actual hasta 2028 o 2029. En el mercado de baterías, las empresas chinas CATL, BYD y Sungrow han ganado 70.000 millones de capitalización, según el *Financial Times*.

En el lado de las pérdidas, el sector de los fertilizantes sufre enormemente, ya que el gas natural representa entre el 70% y el 90% de sus costes de producción. La FAO advierte de que esto reducirá el rendimiento de cultivos como arroz, trigo y maíz, afectando gravemente a las economías asiáticas. Además, el aumento del precio del crudo transfiere 3.000 millones de dólares diarios de consumidores a productores, beneficiando al Gobierno ruso y a las grandes petroleras.